



Roma y Maxi: dos biografías de militancia

Roma and Maxi: Two Biographies of Militancy

Andrea BONVILLANI

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

RESUMEN

Partiendo del interrogante por cuáles son las necesidades, expectativas y competencias que inciden en la decisión por la militancia en jóvenes, en articulación con las oportunidades de participación que ofrecen las coyunturas políticas locales, en el artículo se analiza de qué modo las disposiciones subjetivas se pueden traducir en una acción efectiva de militancia, en tanto proceso de socialización política situado en espacios y tiempos determinados. Se realizaron entrevistas biográficas con dos jóvenes de la ciudad de Córdoba (Argentina), una que participó hace algunos años de un movimiento social y otro que lo hace actualmente en un colectivo juvenil autogestionado.

Palabras clave: Jóvenes, Militancia, Sectores populares cordobeses, Trayectorias.

ABSTRACT

Starting with a question about the needs, expectations and competences that cause youth to chose militancy, combined with the opportunities for participation offered by local political organizations, this article analyzes how subjective dispositions can be translated into effective militant action in the process of political socialization situated in certain times and spaces. Biographical interviews were performed with two youth from the city of Cordoba (Argentina): one who participated in a social movement some years ago and another who is currently in a self-managed youth collective.

Keywords: Youth, militancy, popular sectors in Cordoba, trajectories.

INTRODUCCIÓN

Generalmente, el estudio de la relación entre jóvenes y política ha estado centrado en constatar la apatía producida por la falta de confianza y de legitimidad que le otorga este colectivo a las instituciones políticas, para explicar, así, su desmovilización. Si bien este sesgo se ha superado parcialmente en los últimos años, a través de la consideración de formas emergentes de activismo juvenil (en organizaciones barriales, movimientos sociales, asociaciones voluntarias, etc.), persiste cierto vacío explicativo respecto de las condiciones materiales y simbólicas que operan en la construcción de las militancias juveniles.

En las últimas décadas, la relación subjetiva con lo político ha recibido una renovada atención, beneficiándose por la concurrencia de dos vertientes: el estudio de nuevas formas de acción colectiva y el renovado interés por el mundo de las significaciones simbólicas que enlazan a los sujetos con estas experiencias, lo que se ha traducido en la utilización productiva del método biográfico para acceder al registro subjetivo en clave histórica.

Las investigaciones que he desarrollado hasta el momento¹ han mostrado que el origen social no alcanza para explicar la variabilidad de “*tomas de posición*”² que asumen los jóvenes en relación con lo público: las particularidades encontradas deben remitirse a experiencias inscriptas en sus trayectorias: “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”³. Esto implica que, si bien me apoyaré en el registro subjetivo de la historia personal, en el horizonte de construcción de mi objeto de estudio se encuentra el condicionamiento que opera la estructura social en las posibilidades de “elección” de los jóvenes, en orden a cómo esa historia social se ha incorporado, se ha “hecho cuerpo”. Es decir, estoy ubicando el problema en la tensión entre la historia personal y la historia colectiva, suponiendo, en consecuencia, que las expectativas y posibilidades asociadas a la opción por la militancia –en tanto expresiones de un *habitus*–, deben inscribirse en una “libertad condicionada y condicional que (...) está tan alejada de una imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales”⁴.

En este marco, los siguientes interrogantes guiarán la indagación⁵ que originó este artículo:

¿Cómo podemos caracterizar las disposiciones subjetivas incorporadas en el curso de la socialización que se vinculan significativamente con la militancia juvenil en jóvenes de sectores populares cordobeses? Específicamente, ¿Cuáles son las necesidades, expectativas y competencias que inciden en la decisión de asociarse con otros para participar de manera activa en la vida pública?

1 BONVILLANI, A (2009). *Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes*. Tesis Doctoral, Carrera de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Dirección: Alicia Gutiérrez. Contó con Beca Interna de Postgrado Tipo II, otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). BONVILLANI, A. (2008-2009). *Prácticas de participación socio-políticas de jóvenes cordobeses pobres: un acercamiento a las formas actuales de subjetividad juvenil en la pobreza urbana*. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba.

2 BOURDIEU, P (1991). *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.

3 BOURDIEU, P (1997). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.

4 BOURDIEU, P (1991). *Op. cit.* p.96.

5 BONVILLANI, A. (2011). Trayectorias de militancia. Reconstruyendo la génesis de las disposiciones subjetivas hacia la política de jóvenes cordobeses de distintas pertenencias sociales. Posdoctorado del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Programa multidisciplinario de Formación continua para doctores en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes. Octavo ciclo: “Subjetividades”. Contó con Beca Interna Posdoctoral, otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

¿Cuáles son los “compromisos”⁶ que inciden en la decisión de asociarse con otros para militar?

¿De qué modo evolucionan en el tiempo estos compromisos?

¿Cuáles son las “relaciones intersubjetivas fuertes”⁷ que en el curso de la socialización son decisivas en la configuración de la subjetividad política juvenil?

¿De qué manera se tensionan las disposiciones subjetivas con las coyunturas políticas locales en la experiencia de la militancia?

Teniendo en cuenta que los contornos del problema en estudio estaban delineados por la génesis de las disposiciones hacia la militancia, se realizaron un conjunto de entrevistas biográficas con dos jóvenes de la ciudad de Córdoba (Argentina), una que participó hace algunos años de un movimiento social y otro que lo hace actualmente en un colectivo juvenil autogestionado.

OPCIONES METODOLÓGICAS

*No vale el tiempo pero valen las memorias,
no se cuentan los segundos, se cuentan historias.
La paciencia es lo que se cosecha, mi calendario no tiene fecha⁸.*

La perspectiva biográfica aquí asumida articuló la *historia del sujeto con las condiciones que le ha impuesto el sistema social*⁹. Se trata, en consecuencia, de abordar la particularidad y complejidad de las biografías particulares de los jóvenes, pero tentado hipótesis sobre los procesos psicosociales enmarcados en condiciones sociohistóricas determinadas que pudieran dar cuenta, en este caso, de la opción por la militancia.

La fertilidad del enfoque biográfico para reconstruir el registro subjetivo de la politización juvenil, reside en que posibilita una lectura procesual y longitudinal: transformaciones, avances, re-direccionamientos y rupturas que va sufriendo el compromiso militante, entrelazados con el ciclo de vida de estos jóvenes.

Uno de los riesgos que se asumen al elegir esta perspectiva, es caer en un “*relativismo subjetivista*”¹⁰, que, si bien está presente en cualquier aproximación técnica, en este caso se profundiza debido a que se trata de centrar la mirada en la producción discursiva de la historia personal. Una he-

6 FILLEULE, O (2001). “Propositions pour une analyse processuelle de l’engagement individuel”. *Revue française de science politique*, n°. 51. pp. 199-217.

7 BERTAUX, D (1980). “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX. Presses Universitaires de France, Paris.

8 Todas las citas que encabezan cada uno de los apartados pertenecen a la última producción (2010) de la banda Calle Trece.

9 SANTAMARINA, C & MARINAS, J (1999). “Historia de vida e Historia oral”, in: DELGADO & GUTIÉRREZ (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis Psicología, Madrid.

10 BOURDIEU, P (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

ramienta analítica muy preciada a lo largo de la investigación fueron las “micronarraciones autobiográficas”¹¹, es decir relatos breves en las que los jóvenes detallaron episodios biográficos específicos o acontecimientos de corta duración, lo cual permitió reconstruir pasajes muy significativos de sus trayectorias biográficas.

Se realizaron entrevistas biográficas¹² a dos jóvenes cordobeses: Roma¹³ (32), que participó durante 2004-2006 en una organización barrial y Maxi (26) que en la actualidad milita en un colectivo que defiende los derechos de los jóvenes de sectores populares.

Se condujo un limitado análisis documental, referido a las organizaciones de las cuales han participado y/o participan en la actualidad ambos jóvenes.

El análisis de tipo cualitativo se orientó a la construcción de categorías a partir de las recurrencias y diferencias encontradas en el trabajo de campo, utilizando el paquete informático Atlas Ti.

DISCUSIÓN TEÓRICA: PRECISANDO CONCEPTUALMENTE LAS DIMENSIONES ANALÍTICAS

Preguntarse sobre las condiciones que toman posible el involucramiento de los jóvenes en cuestiones políticas, implica enfrentar las dificultades de definir determinadas acciones como tales. Una primera distinción que se impone es entre *política*: lo institucionalizado, sistema estado-partidos, el universo de los “*políticos profesionales*”¹⁴ y *politicidad*, es decir aquella cualidad pasible de caracterizar diferentes relaciones humanas en las cuales se tramite poder, más allá del anclaje institucional que asuma.

Siguiendo la huella de Rancière¹⁵, se trata de alejarnos de la pregunta ¿qué es la política?, para dejarnos guiar por la interrogación sobre el ¿cuándo ha habido política?, como una potencialidad inscrita en multiplicidad de experiencias y sentidos subjetivos que se despliegan en movimientos sociales, acciones colectivas, expresiones culturales de resistencia, etc. Interesa rescatar la perspectiva de este autor, en tanto ubica el problema de la política en el horizonte de los procesos de exclusión material y simbólica en el actual orden Capitalista. Siguiendo esta perspectiva, la ficción de la democracia representativa liberal de lograr una igualdad sin fisuras (“un hombre, un voto”) -proceso de sutura meramente formal-, esconde las divisiones sociales existentes objetivamente y la injusticia que esto supone. Este agravio al principio de igualdad al cual debería aspirar todo sistema social, vuelve “invisibles” a algunos porque les quita la palabra autorizada, para legitimar la posesión de otros que sí son “tenidos en cuenta”. En consecuencia, el ejercicio de la politicidad corre pareja a la subjetivación política, como operación de “*desclasificación*”, es decir, de la capacidad de impugnar la ubicación social, y con ella todo un universo de limitaciones y habilitaciones, que parecen “ser naturalmente” lo que a cada quien le corresponde, sin otra posibilidad: “toda subjetivación es una desi-

11 RODRIGUEZ SALAZAR, T (2009). *Vidas deseables. Cartografías de deseos y valores en jóvenes*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

12 El trabajo de campo se realizó durante 2011, a instancias de la investigación posdoctoral indicada anteriormente. En el caso de Roma, además, se retomaron conversaciones y entrevistas iniciadas en años anteriores, a propósito de la realización de mi Tesis Doctoral.

13 Se usan nombres ficticios para proteger la identidad de los entrevistados.

14 BOURDIEU, P (2000). “Contra la política de despoliticación: los objetivos del movimiento social europeo”. *Memoria virtual*, 143. Disponible en: www.memoria.com.mx Accedido: diciembre de 2003.

15 RANCIÈRE, J (2000). “Política, identificación, subjetivación”, in: BENJAMÍN, A (Ed.) (2000). *El reverso de la diferencia*. Nueva Sociedad, Caracas.

dentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto donde cualquiera puede contarse porque es el espacio de una cuenta de los incontados¹⁶. En este marco, problematizar la cuestión política es interrogarse por los modos de subjetivación, los devenires que transitan los sujetos en la construcción de su emancipación.

Esta figura del militante ha sido teorizada desde tres modelos típicos. Por una parte aquel en el cual se prioriza el peso de las estructuras en la acción militante, siendo ésta una consecuencia esperable del lugar que se ocupa en el espacio social: las creencias y representaciones incorporadas a lo largo de la socialización oficiarán de sustento para los compromisos con las causas colectivas, perspectiva afín a la idea marxista de cómo se produce la conciencia de clase, por ejemplo.

Por otra parte, se encuentran vertientes que aplican la llamada Teoría de la acción racional al estudio de la militancia para pensarla como una actividad individual producto de un cálculo racional, resultante de la ponderación de costos y beneficios. Así, el ya clásico trabajo de Olson publicado en 1965 considera que la acción colectiva resulta de una suma de decisiones estratégicas de individuos particulares, que son motivados a participar en un esfuerzo de grupo por medio de incentivos y sanciones. De este modo, esta aproximación ha sido utilizada “para deslegitimar la idea de que el compromiso militante representa una forma de sacrificio desinteresado por causas colectivas”¹⁷.

Ahora bien, desde hace algunas décadas, se hace evidente la necesidad de integrar distintas perspectivas a la hora de explicar la militancia como objeto teórico. En este registro se ubica la concepción de la militancia como proceso, la cual supone un análisis que explora simultáneamente la presencia de disposiciones para la militancia y su conformación a lo largo del tiempo, como resultado del proceso de socialización, así como las condiciones objetivas que, definiendo un espacio de posibilidades de las interacciones, permitirán la activación de esas disposiciones, produciendo acciones en un espacio social específico. En esta dirección, Fillieule¹⁸ ha definido la militancia como “*actividad social y dinámica*” que remite a una sucesión de momentos y que participa en la construcción de identidades sociales, idea que implica un análisis del compromiso militante en el tiempo.

La génesis de estas disposiciones a lo largo de la vida, remite al proceso de socialización, término que aunque recoge una carga asociada a la tradición funcionalista, en tanto subraya la inculcación de la estructura en el individuo, será mantenido admitiendo que no se trata de una “operación” unidireccional: el sujeto participa activamente a través de procesos de apropiación y resignificación, apelando fundamentalmente a la capacidad generativa del lenguaje. Es decir, que la socialización no constituye la herencia intergeneracional de un sistema de creencias y valores, sino que se trata de la construcción de un modo de lectura de la realidad, de un código simbólico que orienta los comportamientos en cada situación particular: “la socialización es un proceso de identificación, de construcción de una identidad, de una pertenencia y de una relación. Socializarse es, pues, asumir la propia pertenencia a ciertos grupos”¹⁹.

La socialización política en particular es definida como una experiencia social que incluye múltiples contenidos y espacios en donde se produce alguna forma de implicación subjetiva en los

16 RANCIÈRE, J (2000). *Op. cit.*, p. 53.

17 GUTIERREZ CROCCO, F (2010) “Militantismo sindical en Chile. Subjetivación, estrategia y socialización en trayectorias individuales”. *Revista de Psicología*, nº. 1, Universidad de Chile. Santiago de Chile. p. 112.

18 FILLEULE, O (2001). *Op. cit.*, pp.199-217.

19 BENEDICTO, J & MORAN, M (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Instituto Nacional de la Juventud, Madrid. p. 52.

asuntos públicos vinculados con el poder: “No se trata sólo de “virtudes cívicas”, sino también de herramientas para interpretar el mundo y la propia posición que se ocupa dentro de él”²⁰.

Siguiendo esta perspectiva, se analizará de qué modo las disposiciones subjetivas se pueden traducir en una acción efectiva de militancia, en tanto proceso de socialización política situado en un espacio y tiempos determinados.

ROMA Y MAXI: DOS JÓVENES, DOS MILITANCIAS

*Soy lo que dejaron,
soy toda la sobra de lo que se robaron.
Un pueblo escondido en la cima,
mi piel es de cuero, por eso aguanta cualquier clima.
(Soy) El amor en los tiempos del cólera, mi hermano!*

Roma ha vivido siempre en la sección más pobre de una localidad cercana a Córdoba capital. Tiene cuatro hijos y vive en pareja en una pieza que construyó en la parte de atrás del terreno de la casa de su madre, quien la crió sola junto a siete hermanos cuando su papá murió.

Tenía un año cuando quedó huérfana. Terminó el secundario de grande, después de tener a su primer hijo a los diecisiete. Coordinó un grupo de mujeres que realizaban distintas actividades (copa de leche, huerta y ropero comunitario) como contraprestación por percibir planes sociales, obtenidos a instancias de la gestión de Barrios de Pie²¹ (en adelante, BdP), espacio en el cual participó entre 2004 y 2006. Por ese tiempo, me dijo: “no sé si me va a dar la cabeza para estudiar, pero yo me quiero arriesgar”²² y con mucho esfuerzo y “pocas esperanzas”, ingresó a la carrera de Derecho en la Universidad local. Finalmente, luego de un año, abandonó. Actualmente, tiene un microemprendimiento de ropa y está aprendiendo alta costura. Ya no milita.

Maxi tiene veintiséis años y milita desde los catorce. A partir del abandono de su madre, quien padece una enfermedad mental, fue criado por su abuela materna, una figura central en su vida, junto con otras mujeres que sucesivamente lo han marcado: profesoras de la escuela secundaria que lo invitan a participar en una Organización no gubernamental que milita por los derechos de los niños y luego lo rescatan de sus adicciones, las militantes de AMMAR²³ que le dan cobijo en la sede de la Fundación donde actualmente vive. Su biografía, de escasos pero intensos años, parece enlazarse permanentemente con su participación en diversos grupos sociales y políticos de Córdoba, interca-

20 *Ibid.*, p. 71.

21 En sus orígenes se trató de una organización de fuerte anclaje territorial identificada ideológicamente con el populismo de izquierda. Si bien como todo movimiento social, en su devenir ha agrupado una variedad múltiple y heterogénea de experiencias, lo cual le imprime marcas identitarias y formas de funcionamiento particulares, en general sus prácticas se orientaron a cuestionar el orden neoliberal impuesto en la década de 1990 durante las administraciones de Carlos Menem y resistir sus consecuencias de desempleo y exclusión mediante el uso del “piquete”, es decir el corte de ruta como medida de protesta social. Durante gran parte de la presidencia de Néstor Kirchner, este movimiento apoyó explícitamente al oficialismo, ocupando algunos de sus dirigentes cargos a nivel nacional. Actualmente, BdP asume una posición crítica hacia el proyecto kirchnerista.

22 Las oraciones entrecuilladas y en bastardillas en las cuales no se identifica autor, corresponden a fragmentos discursivos de los jóvenes entrevistados.

23 Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina, sede Córdoba.

lando empleos en pizzerías y fábricas, con momentos oscuros en los que parece perderse en el consumo de sustancias y la soledad. Recientemente incursionó en la militancia partidaria como candidato a concejal y, aunque no ganó una banca, fue para él una experiencia de aprendizaje que asumió con mucho entusiasmo: "Me encanta ¿sabés qué?, poder ayudar a la ciudad, ¡feroz!, ¡alto laburo!". Actualmente milita en el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos²⁴ (en adelante, el Colectivo), del cual es uno de sus fundadores.

ENRADA A LA MILITANCIA Y SUS DEVENIRES

*En esta vida me castigaste,
me robaste el tiempo, me re-cagaste.
Mi culpabilidad es como una pecera vacía,
como juzgar al sol por salir de día.*

Como se sabe, la condición de la contraprestación frente a la percepción de los planes Jefes y Jefas de Hogar desocupados implementados para paliar la emergencia social de 2001, originó la organización de distintas actividades de carácter comunitario relacionadas con la satisfacción de necesidades urgentes en los barrios: así nacieron comedores, copas de leche, roperos comunitarios, huertas, marco en el cual comienza la participación de Roma en BdP, cuyo punto inicial es absolutamente circunstancial: "vino un señor acá al barrio, a traer unos planes sociales e hizo una previa reunión donde nos dijo como que teníamos que participar de las reuniones, trabajarlo, porque está el problema de los que están ahora que por ahí no trabajan y la sociedad discrimina diciendo 'son unos vagos'".

Roma se constituyó en coordinadora de la copa de leche y en el eslabón de articulación con el movimiento a nivel central, ampliando sus horizontes de aprendizaje político e, incluso, acompañando las distintas incursiones de política partidaria de BdP. Para ella, sin embargo, "en realidad nosotros lo que hacemos acá es trabajar en lo social, por las necesidades que hay". Entonces, podríamos denominar a esta modalidad de activismo como "militancia doméstica y específica"²⁵, es decir, que el compromiso descansa más en el asociarse para resolver problemas concretos que hacen a la super-

24 Se define como "una organización abierta que quiere derogar junto a otros y otras el Código de Faltas de la Provincia de Córdoba, para que la policía no detenga a los jóvenes por portación de rostro, por llevar una ropa, escuchar tal música o tener una gorra" (Documento de presentación en Facebook). "Portación de rostro" es una forma expresiva de uso corriente en Córdoba y que remite al ejercicio de estigmatización y de persecución de que son objeto los jóvenes pobres a partir de ser identificados con características raciales particulares (color de piel) y de su apariencia física (vestimenta, peinados, etc.) en la vía pública. Este grupo está integrado por seis jóvenes que trabajan de manera autónoma y autogestiva, tres de los cuales son profesionales. Las actividades del Colectivo tienen como objetivo poner en visibilidad pública las prácticas de discriminación y persecución de que son objeto los jóvenes de sectores populares a partir de la aplicación de la normativa de regulación local llamada "Código de Faltas", especialmente la figura del "merodeo": "El personal policial puede arrestar al supuesto merodeador si observa en él una "actitud sospechosa". (...) la contravención se termina de configurar en la mente del observador, esto es, del policía (...) no se establecen requisitos objetivos para la imputación". ETCHICHURY, H (2007). *Preso sin abogado, sentencia sin juez. El Código de Faltas de la Provincia de Córdoba*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Argentino-Latinoamericano de Derechos Humanos: Una mirada desde la universidad, Universidad Nacional de Rosario. Mimeo. En este marco, la práctica de protesta más representativa del Colectivo es la denominada "Marcha de la Gorra", que consiste en una movilización por las calles céntricas de la capital cordobesa de una gran cantidad de jóvenes provenientes de los barrios populares que muestran sus "gorras", aquellas que en la vida cotidiana son unos de los atributos por los cuales son etiquetados como sujetos peligrosos y potencialmente detenidos por la policía. Se han realizado hasta el momento cinco marchas.

25 BONVILLANI, A. (2009). *Op. cit.*

vivencia cotidiana, que por una afiliación ideológica. Evidentemente, las características de las tareas que las mujeres desarrollan en estos espacios asociativos sugiere la reproducción de los roles y estereotipos de género definidos por el sistema patriarcal, y que entonces, aparecen como competencias “naturales” que ellas asumen en el locus de los movimientos sociales²⁶. Además se trata de una militancia fuertemente atravesada por la coyuntura política de la Argentina de estos últimos años. Luego del desmantelamiento de las estructuras de institucionalidad estatal de 2001, se despliega un tipo de política social que, procurando contener la alta conflictividad, requirió de organizaciones sociales que a nivel barrial se constituyeron en gerencadoras de planes sociales, pero que sirvieron de escenario para el desarrollo de un tipo de politicidad popular centrada en la gestión de las necesidades básicas a nivel territorial²⁷. En este marco, de asociatividad autogestiva en la pobreza, se ancla la experiencia de militancia de Roma.

Maxi cuenta que empezó a militar en el Centro de estudiantes de la secundaria, donde profesoras vinculadas a una organización lo invitaron a participar: “*ahí crecí, ahí nací yo, en la Red Buhito*”²⁸. Durante cuatro años formó parte de este espacio socio-educativo con otros jóvenes pobres de Córdoba, en lo que para él fue un “*primer acercamiento a la política, a los derechos y a la militancia*”. También participó de marchas y distintas manifestaciones públicas junto con agrupaciones universitarias. Un momento culminante en esta etapa fue cuando “Blumberg y el Instituto de Manhattan salen a decir en Córdoba junto con (el gobernador provincial) De la Sota, que los limpia-vidrios y las prostitutas éramos terroristas urbanos. Entonces participamos como red en la Mesa de trabajo por los derechos humanos, ahí pusimos el grito en el cielo los jóvenes, y la mesa nos bancó y organizamos una marcha alevosa, la primera organizada por nosotros como jóvenes”.

Su distanciamiento de la Red Buhito podría pensarse como un resultado lógico de su crecimiento personal y del desarrollo de su carrera de militancia, ya que supuso ampliar su autonomía de pensamiento y acción: “nos dimos cuenta que nosotros ya teníamos como incorporada una dinámica, una forma de laburar, todo aprendizaje de años estando en la red. Entramos con mucha fuerza, decididos a que al espacio de jóvenes lo organizáramos nosotros y ahí entramos en discusión con un par de practicantes, entonces nos fuimos”.

De ese germen nacerá el Colectivo. Con más exactitud podría decirse que junto con otros jóvenes Maxi lo parió, y de ese modo él mismo renació en el espacio de la militancia juvenil cordobesa: “me hizo bulla²⁹ y entonces me acerqué de vuelta a las organizaciones, con otra onda, ya con más ganas de que no me manden ni me digan ‘podés hacer esto, tus derechos son éstos’, sino a decir ‘che loco, mira: hagamos esto porque la cosa está que arde’”.

Muchos autores enfatizan el lugar decisivo que cumple en la acción militante la socialización previa, ya sea familiar o escolar³⁰. En el caso de Maxi, en cambio, podría decirse que gran parte de su socialización la ha vivido en los colectivos donde ha militado y milita. Las experiencias de encuentro con sus “relaciones intersubjetivas fuertes”, los aprendizajes que siente que lo han marcado, en fin, en su propia subjetivación, se desarrolla en estas organizaciones sociales que a la vez que operan con-

26 DUNEZAT, X (2006), *Op. cit.*

27 MERKLEN, D (2004). “Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huella en la acción”. *Laboratorio. Revista de estudios sobre cambio social*. n°. 16. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, pp. 1-14.

28 Red Buhito es una organización local sin fines de lucro que trabaja por la defensa de los derechos de niños y jóvenes, mediante distintas acciones de incidencia pública y socio-pedagógicas en los barrios populares de Córdoba.

29 Categoría local, “ruido”.

30 DUNEZAT, X (2006). *Op. cit.*

cientización en relación a la vulneración de derechos e incorporación de repertorios de acción política, le han ofrecido contención y sostén afectivo. Por eso podemos hablar aquí de una forma de “*militancia existencial*”, que revela una íntima implicación entre su carrera activista y el propio proceso de subjetivación de Maxi: “yo estaba tirado en el piso, loco, mi familia se había alejado de mí y yo de mi familia y me estaba cagando de hambre, (...) y lo único para lo que me levantaba era para militar, ¡te juro!, me levantaba de la cama, me lavaba, me peinaba y decía: ‘bueno, vamos a la reunión’ y así mantuve mi estructura de Maxi”.

UNIVERSO DISPOSICIONAL: AQUELLO CON LO QUE SE CUENTA PARA MILITAR

(Soy)Las ganas de vivir
 las ganas de cruzar,
 las ganas de conocer
 lo que hay después del mar
 “mi abuelita siempre me decía:
 ‘hay que levantarse y hacer cosas’,
 me cuenta Maxi en el camino que separa su casa y el lugar
 de reunión del Colectivo.

Mientras toca la cabeza de unos de sus hijos, Roma me dice: “a mí me hace sentir bien ganarme la plata, decir ‘me la gané con mi lomo, mis hijos tienen esto porque yo lo conseguí trabajando’”.

En varios pasajes de las narrativas biográficas de ambos jóvenes, aparecen indicios de “disposiciones proactivas”, algo así como un motor interno que los empuja a hacer, a producir transformaciones, a agenciar la propia existencia, lidiando con las presiones y limitaciones que caracterizan estos “condicionamientos iniciales” derivados de la posición social, de los cuales nos habla Bourdieu. En una de sus micronarraciones biográficas Roma recuerda llorando: “fuimos pobres, muchas veces no tuvimos qué comer... me acuerdo de decirle a mi mamá ‘mami tengo hambre’ y que me diga ‘no, no hay pan’”.

En efecto: estamos en presencia de jóvenes que han recibido el mayor impacto de las crisis económicas de los últimos años en Argentina, las cuales han venido a agravar la situación de pobreza de las generaciones anteriores, no sólo en términos de una intensa precarización material, sino también respecto de las posibilidades de un despliegue pleno de la sociabilidad en espacios que los contengan. En síntesis, se trata de condiciones de vida donde confluyen fuertes restricciones para sostener el diario vivir, con privaciones afectivas, inscriptas en socializaciones conflictivas, pero también procesos de estigmatización derivados de una mirada social hegemónica cargada de valoraciones altamente negativas. En palabras de Maxi: “todo el tiempo se etiqueta a locos, esquizofrénicos, negros, putas, malos, choros, narcotraficantes, terroristas urbanos nos dijeron en un momento”.

La lucha política viene a capitalizar de algún modo estas disposiciones para pelear por la propia vida, por sobrevivir, por superar todos los “no” que parecen estar escritos como un destino fatal para estos jóvenes. En el caso de Maxi, se percibe claramente cómo esta actitud de militar por su propia vida –“*fuera*” que aparece en recuerdos de muy temprana edad-, se incorpora como disposición para la militancia política:

(...) de la escuela primaria me acuerdo que para hacerla caminé seis kilómetros por día loco, (...) y era guachito y estaba solo loco, está bien... estaba mi abuela que nos levantaba, nos hacía el té, todo, pero salíamos los dos solos en la bici y íbamos loco (...) en invierno, en la oscuridad" (...) "encontrar trabajo, buscar herramientas, no quedarte solo, no quedarte parado, salir de ciertos lugares y ciertas cotidaneidades, salir así, decir bueno eso no lo hago más (...) salir de la droga, de la esquina, que se yo, del encierro, del abandono.

En síntesis, para Maxi, "militar es cuestión de ser curioso, tener ganas".

¿Por qué apuestan subjetivamente a la militancia estos jóvenes? ¿Qué los moviliza? De algún modo vemos aquí una continuidad en lo que los ha comprometido a la largo de su trayectoria vital: mejorar sus condiciones de vida, transformar "*algo que es muy injusto*". Para Roma estas consignas de militancia asumen la forma de una reparación generacional: "yo para mis hijos quiero otra realidad, quiero que tengan una vivienda digna y que no le falte nada".

La lucha de Maxi se centra en la derogación del Código de faltas que rige en Córdoba, porque su aplicación justifica que la policía los detenga por el sólo hecho de que sus actividades o su mera presencia sean apreciadas como conductas sospechosas por la policía. Para Maxi, se trata de la expresión institucionalizada de los prejuicios con los cuales de manera hegemónica se juzga moralmente a los jóvenes pobres como él, "porque si venís de una villa, entonces todo el mecanismo, es en prevención de que no roben, de que no haya droga (...), (entonces) se trata de romper con las creencias de que los negros son malos".

Ambos confluyen en considerar sus vivencias cotidianas de estigmatización como una injusticia inscripta en un sistema de dominación social, donde ellos como miembros de una clase social subalterna, reciben las consecuencias materiales y simbólicas de esta opresión. Para Maxi "lo que pasa no es casualidad ni que vino un brujo y los hechizó a toda la ciudad, sino que hay cabezas pensando para que esto ande así (...) hay cabezas y bolsillos que luquean³¹ para que esto ande así".

Desde este posicionamiento, la militancia produce una toma de conciencia del lugar social ocupado y, consecuentemente, la transformación de "unas identidades definidas en el orden natural del reparto de las funciones y los lugares, en instancias de experiencia de un litigio"³². Este reposicionamiento subjetivo que la militancia produce, aparece en el discurso de Roma así: "Siempre nos han hecho entender que nosotros en eso no nos podemos meter, porque yo he sentido muchas veces como que los de arriba tienen la decisión, los de arriba son los que hacen la política. Para mí no es así, nosotros también podemos hacer política al sentarnos a discutir, o decidir, a decir 'vos vas a hacerse responsable de esto', 'dejame que yo coordine esto otro'".

Mostrando su típico estilo conversacional cordobés, Maxi sintetiza el juego de antagonismos en clave de clase social que su activismo político supone, con la siguiente expresión: "mientras más boludos estemos, ellos más felices van a estar, mientras más bobina³³ estemos, ellos más el culo se van a cuidar".

31 Categoría local, "ganan dinero".

32 RANCIÈRE, J (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión, Argentina, p. 52.

33 Categoría local, "astutos".

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL MILITANTE

*No me regalen más libros
porque no los leo,
lo que he aprendido
es porque lo veo.*

¿Cómo podemos explicar los procesos psicosociales que hacen que un joven que porta una historia incorporada de privaciones materiales y sufrimientos de todo tipo, intente transformar su vida y la de su grupo por medio del activismo político?

En los casos estudiados, las prácticas de socialización militante que los jóvenes han vivido en organizaciones populares, se constituyen en claves explicativas de estas transformaciones subjetivas, en tanto activan las disposiciones descritas en el apartado anterior.

La noción de “*capital militante*” aporta a la comprensión de este proceso, en la medida en que permite designar un conjunto de “disposiciones a actuar, intervenir, (que) recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas Inter o intra-partidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos, y, así, susceptibles de facilitar ciertas “reconversiones”³⁴. De este modo, el capital militante adquirido mediante estas experiencias, consiste en la incorporación de competencias prácticas, de un “saber-hacer” específico que sirve para ser instrumentado en la arena política. Así, por ejemplo, el percibirse como sujetos competentes para conducir procesos colectivos, articulando sus recursos expresivos en lo público, manejando información relevante en vinculación con otros actores de la sociedad, constituyen aprendizajes de un alto impacto en las trayectorias de militancia de ambos jóvenes. Particularmente las intervenciones discursivas de Maxi, muestran el profuso caudal de información que maneja tanto de la actualidad política y social de nuestro país, como de hechos constitutivos del pasado, capital cultural adquirido en su experiencia militante y ligado a su competencia política.

En el caso de Roma, se destaca como capital militante acumulado la posibilidad de hablar y de ser escuchada: “en sí el movimiento a mí me enseñó que una dejaba pasar las cosas... tenés que opinar algo y no, porque capaz que no me lleven el apunte. El movimiento en sí te enseña a que sos escuchado y que tenés derecho a hablar, que vos podés opinar, quizás antes me quedaba callada en cambio ahora ya no”.

Se trata de una operación simbólica de alto poder de subjetivación política, para aquellos que como Roma pertenecen a grupos sociales que históricamente han sido silenciados en su palabra, “porque lo característico de las víctimas de la opresión económica es no tener voz”³⁵.

El caso de Maxi muestra claramente que el capital militante es activación de conocimiento práctico para jugar en el campo político de manera asertiva, por ejemplo cuando expresa su prevención frente a la posible capitalización partidaria de las Marchas de la Gorra: “no dejar que se utilice al

34 MATONTI, F & POPEAU, F (2004). “El capital militante. Intento de definición”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 155. Éditions du Seuil, Paris, p. 5.

35 BOURDIEU, P (2001). *El campo político*. Plural Editores, La Paz. p. 24.

que va a la marcha como carne de cañón o para sacarse la foto, ‘miren yo trabajo con jóvenes’, hablo de altos políticos”.

Una dimensión a considerar en los procesos de socialización política que ambos jóvenes han desarrollado, es la tensión entre el saber popular y el de los técnicos que acompañan las experiencias de militancia en movimientos sociales u otros colectivos autogestionados.

Roma y Maxi reconocen los valiosos aprendizajes que han realizado a instancias de su participación en estos espacios: “veníamos todos de organizaciones que desde muy chicos nos venían inculcando, nos venían enseñando cosas como por ejemplo a armar talleres, a discutir, a escuchar, a no dejarse meter pecho”, refiere el joven. Al mismo tiempo, ambos reivindican su autonomía tanto para reflexionar sobre aquello que les pasa, como para darse formas de gestión de la lucha política. Roma expresa: “cuando desarrollamos algún tema y nosotros sacamos nuestras propias conclusiones o sea, no hace falta que se pare un profesor y nos de clase de la realidad que vivimos”, actualizando una modalidad de trabajo político horizontal que tiende a caracterizar a los movimientos sociales.

La cuestión no es menor porque se trata de un analizador del modo cómo la trayectoria de militancia en el campo popular supone lidiar con las distancias de clase. En efecto, nos topamos aquí con la relación potencialmente conflictiva entre aquellos que “*militan porque sufren*” y los que “*militan por solidaridad*”, es decir por identificación con las demandas de los primeros. En oportunidad de narrar un episodio que vivió con una agrupación universitaria cercana al Colectivo, Maxi me ofrece las siguientes claves de interpretación: “ahí te das cuenta de lo que necesitás y de lo que no necesitás. Yo sí necesito que no exista más el Código de faltas, por mí y por los que están dando vueltas por ahí. Pero ellos no, si ellos no pagan!. Yo sí necesito que haya más trabajo en blanco, ellos no, si están estudiando una carrera, tienen el laburo asegurado”.

Aparece en primer plano el valor de la experiencia como aprendizaje esencializado para la militancia, una militancia que entonces es visceral, nacida en el sufrimiento que se siente en la propia carne, y que, por lo tanto, es intransferible: “está todo bien con los libros y la teoría, lo banco, me parece una forma linda de laburar también, pero muchas veces desde la experiencia, de lo que uno mamó en la vida que tiene. Por ejemplo: nos cruzábamos con chicos que venían de otras organizaciones con mucha estructura y los locos se sentaban al frente de nosotros que recién nos largaban de estar en cana y decían: ‘¿qué se siente estar preso?’, y para nosotros era un ¿te la aguantás loco?”

Nuevamente, usando esos recursos expresivos que van definiendo una estética de militancia a la cordobesa, Maxi concluye: “No es lo mismo un plato de fideos que las ganas de un plato de fideos”.

MILITANCIAS: DE LUCES Y DE SOMBRAS

*Para soñar con mi partida y con tu llegada
no me hace falta un catre con almohada,
yo soy libre porque desde aquí yo vuelo
solo toca despegarse del suelo.*

La militancia se ha entendido aquí como un proceso social dinámico, que incluye devenires en el tiempo imbricados en el propio curso vital, con momentos de entrada, rupturas y declinación.

Roma tuvo durante algunos años a su cargo la organización territorial de BdP y, en ese marco, además de coordinar la copa de leche que funcionaba en su propia casa, participó de talleres de formación política y de género y se involucró en marchas reclamando el cumplimiento de los derechos que sintió vulnerados: ¿por qué dejó de participar?

Aparecen en primer plano factores que hacen a su biografía personal “antes íbamos con el padre de mis hijos más grandes, (...) estábamos metidos, después yo me separé, y... capaz que fue de ahí ya me fui alejando”. Pero estos se entrecruzan con las exigencias que supone el “trabajo militante”³⁶: reuniones nocturnas de muchas horas, traslados a la capital cordobesa, coordinación de movilizaciones, etc.

Ahora bien, una clave interpretativa que se impone nos remite al atravesamiento de género en la producción y mantenimiento de una carrera militante. Esta “*militancia a tiempo completo*”³⁷ impacta de distintos modos en el caso de Roma y de Maxi. Para la joven, se suma a la doble jornada de trabajo (empleo más trabajo doméstico) que, naturalización de la dominación de género mediante, aparece incuestionable en su discurso: “no podía ir, porque estaba el marido, o por los hijos”.

Sumada a la sobre-exigencia diaria a la que en general están sometidas las mujeres en el mundo popular, surge la sombra del cansancio y del desgaste que proyecta la falta de involucramiento del resto de los pobladores: “había gente que por ahí no participaba, o nunca podía, y siempre teníamos que ser las mismas”.

Finalmente, Roma ofrece una síntesis de los argumentos que explican su retirada de la militancia: “como que yo me dediqué a la familia”.

La condición de ser soltero y sin hijos a cargo, ubica a Maxi en “*disponibilidad biográfica*”³⁸ para la acción militante. Sin embargo, esto no alcanza para explicar su vocación. En varios registros discursivos, pero sobre todo en la forma expresiva apasionada que estos adquieren, se hace evidente que para él militar está en el corazón de su deseo: “para mí una de las cosas más lindas que hay en mi vida es militar porque me sale de acá”, me confiesa Maxi golpeándose el pecho, cuando le pido que me cuente su mejor recuerdo. Entonces, emerge su memoria más luminosa, la primera “Marcha de la gorra”: “ese día me pasó arriba del escenario, estábamos en la flor...éramos, no una estrella, ¡éramos tres soles juntos! (...) La marcha que me había llenado, todo lo que había mamado durante las dos horas que marchamos, la sonrisa de los chicos marchando, el discurso, lo masivo que fue, lo lindo que nos salió”.

La experiencia de activismo de Maxi en el Colectivo está atravesada por la intensidad de compartir el sufrimiento que arroja a la lucha, así como la vibración emocional que ella supone, íntimamente unida a la dimensión de los cuerpos que se encuentran, que comparten un aquí y ahora desde las vivencias comunes y, especialmente, desde la confianza para contar con el otro. Se trata del desarrollo de grupalidades que sostienen y alivian: “terminó la marcha y comimos de la olla, todos así... juntos; y los que se fueron, la mirada nos decía ‘me quiero quedar’. Fue uno de los momentos más lindos... dormimos todos amontonados, que se yo, éramos como quince en una misma pieza... sentir un abrazo, un silencio, un acompañamiento”.

36 DUNEZAT, X (2006). “Luchas dentro de la lucha: acción colectiva y relaciones sociales de sexo”. *Política*, N° 46. Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp.227-248.

37 VAZQUEZ, M (2009), “La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, 1, pp. 423-455. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE, Colombia.

38 MCADAM, citado por DUNEZAT, X (2006). *Op. cit.*

APUNTES FINALES

*No tengo todo calculado
 ni mi vida resuelta,
 sólo tengo una sonrisa
 y espero una de vuelta.*

Las trayectorias de militancia de Roma y Maxi requieren ser encuadradas en la “gramática de la necesidad” que atraviesa su experiencia vital: “Quiere decir que la participación política va a tomar un importante componente de intercambios y negociaciones concretas con el poder local. Que no se va a participar o a votar *sólo* para construir una nación mejor o para ampliar el contenido de la ciudadanía, sino que a cambio de la adhesión política se exigirá una respuesta inmediata en términos de resultados concretos para mi familia o mi barrio”³⁹. Aún así, se debe prestar atención al condicionante “*sólo*”: entonces, es posible registrar involucramiento y apuestas subjetivas por el activismo político que exceden la mera supervivencia, para proyectarse más allá.

Lo que parece comprometerlos con la militancia tiene como núcleo el dolor que sienten frente al propio sufrimiento y al de los demás, pero que se activa a la manera de un “resorte subjetivo”⁴⁰ con lo que denominado “disposición proactiva”: unas fuerzas, unas ganas, una especie de combustible vital para enfrentar la adversidad cuyas raíces se hunden en vivencias muy tempranas. Esta combinación, aparece nítidamente en la experiencia militante de Maxi, que alcanza a ser “existenciaría” -su propio proceso de subjetivación se desarrolla al calor de su trayectoria de militancia- y “visceral” -es una lucha por revertir aquello que se vive desde el pecho, en carne propia, como una injusticia-.

En Roma, estas inquietudes compiten con los mandatos propios de un “deber ser mujer”, desde cuya eficacia, las prácticas que estas disposiciones militantes suponen, parecen incompatibles con el ejercicio de la maternidad y el mantenimiento de una familia. De hecho, la modalidad de militancia “doméstica y específica” que la joven desarrolló entra en sintonía con ellos, mostrando de paso cómo las coyunturas políticas formatean las experiencias activistas. El género, en consecuencia, se comporta en este caso como una dimensión que incide en las trayectorias de militancia.

Maxi despliega una suerte de “voluntad de militancia”, que lo empuja a decir por ejemplo: “Así como muchos decimos ‘yo voy a ser abogado’ y se le pone en el culo que va a ser abogado y se hace abogado; yo dije ‘yo quiero ser militante’. Y ahí, y en esa estoy”.

Este posicionamiento discursivo de Maxi nos envía a la pregunta ¿es posible saber con certeza porque se milita? El eco de imposición pre-reflexiva que resuena en las palabras del joven, tal vez sugiere la presencia de un límite en las posibilidades de dar respuesta. Un límite para esta objetivación de los deseos de militancia que nos habla de lo inscripto en el cuerpo, aquello que no puede ser de otro modo, en fin, el *habitus*.

Las experiencias vividas en los espacios de socialización política en los cuales se constituyen los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil -de fuerte implantación en la realidad barrial cordobesa- han sido para estos jóvenes verdaderas “ventanas” desde las cuales mirar hacia

39 MERKLEN, D (2004). *Op. cit.*, p. 119. Subrayado nuestro.

40 BONVILLANI, A (2009). *Op. cit.*

otros horizontes de existencia. No sólo porque permiten la acumulación de capital militante, sino porque posibilitan la autoafirmación, que se expresa en la renuncia a asumir subjetivamente la inferioridad y la reprobación moral que se les atribuye hegemónicamente en tanto pobres. Ejercicio de subjetivación política que es una operación de des-clasificación, de resignificación de la inculcación de clase, y, consecuentemente, el meollo de la politicidad en clave popular.

Ahora bien, interesa resaltar el impacto que este encuentro con otros mundos supone, en tanto momento de iniciación en la trayectoria de militancia de los jóvenes. En ambos casos se trata de la aparición contingente de personas que habilitan espacios que serán altamente significativos en el curso vital de Roma y Maxi. En este punto se impone la sugerencia de Aiziczon⁴¹ en el sentido de prestar atención “a la posibilidad de un horizonte de juego poco reglado, en donde la razón del activismo pueda obedecer no sólo a inculcaciones, a herencias, a disposiciones, o a estructuras mentales, sino que incluya cierta indeterminación de su recorrido, nunca cerrado”.

Un “devenir activista”, que además de reconocer la inscripción social de las disposiciones, admita algún resquicio eminentemente subjetivo desde el cual explicar la opción deseante por la militancia: ese “algo más subjetivo” que expresa una cualidad singular de la subjetividad, como apertura a la reflexividad y autonomía del sujeto deliberante.

En esta línea, la experiencia investigativa y personal que supone “hacer” historias de vida con militantes, adquiere nuevos sentidos: acompañarlos en el ejercicio de objetivación de sí, en la reflexividad que el entrelazamiento biográfico pasado-presente-futuro permite. Maxi lo resume así: “me hizo bien, necesitaba juntarme con alguien a hablar de lo que estoy pensando (...), me interesa porque me ayuda a recordar un montón de cosas, y retrocedo, y veo, y vuelvo, voy recorriendo así, y me sirve para darme fuerzas”.

Un matiz que esta indagación permitió consolidar, porque se venía delineando en caminos investigativos recorridos anteriormente, es descubrir la particularidad de las militancias juveniles locales: los dolores propios “de acá” –como la aplicación de normas que legitiman la persecución de los jóvenes por el hecho de ser pobres- que agencian demandas y repertorios de acción militante –como el ejercicio de narrativas irónicas y lúdicas con el poder y formas de movilización que desafían el uso reglado del espacio público como la “marcha de la gorra”. Militancias con sabor y color cordobés, como la que encarna Maxi: “(al Colectivo) lo inventamos nosotros, le cambiamos la cara, le pintamos los colores de Córdoba y es cordobés, y esa es para nosotros una de las formas más lindas que tenemos de decirle loco: ‘somos iguales’”.

Finalmente, ocuparse de la militancia política es interrogar las condiciones para que una nueva subjetivación sea posible, re-encontrando al sujeto en sus capacidades de agencia, de reflexividad, de “ilusionar” otro mundo posible, cuestionando la evidencia del mundo dado. Es también, intentar una comprensión del despliegue de la potencia subjetiva en procura de la emancipación, en tensión con las condiciones concretas en las que se vive y en aquellas incorporadas que nos han constituido.

41 AIZICZON, F (2009). “Entre Laura y Cristina. Notas sobre la relación entre biografía, activismo y acción colectiva”, *Debates*, Vol.3, n°1, Porto Alegre, pp. 27-52. p. 36.